

DA CAPO

TEXTO ESFÉRICO, NO LINEAL, INSTALACIÓN DE PALABRAS
Y CONCEPTOS SOBRE UN ESPACIO DE PAPEL

Francesc Torres

[1]

El arte es necesario porque la realidad no es suficiente.

Oído o leído en alguna parte entre 1967 y 2000

En una conferencia dada en 1981 en la Tate Gallery de Londres con el título «Art and Biology» y citando profusamente a Donald Winnicott, Peter Fuller dice lo siguiente: «El niño establece los primeros contactos con la realidad mediante “momentos de engaño” proporcionados por la madre. Por ejemplo, uno de estos momentos puede tener lugar cuando la madre ofrece el pecho coincidiendo exactamente con el momento en que el bebé lo desea. Cuando esto sucede, la alucinación del bebé y la respuesta del mundo externo se le presentan como idénticos [...]. De esta manera el niño adquiere la ilusión de que existe una realidad externa que se corresponde con su capacidad de crear.»

El proceso de separación progresiva entre el niño y la madre consiste precisamente en «desilusionarle», a lo que el niño responde creando un espacio de experiencia intermedio, controlable por él mediante el juego creativo, la manipulación de símbolos y todo lo que eventualmente acaba conformándose y socializándose como vida cultural. La dicotomía entre niño y madre que el espacio intermedio de carácter simbólico se encarga de minimizar, se reproduce entre el niño/adolescente y la familia y, finalmente, entre el adulto y el mundo. En este espacio potencial es donde se ubica la experiencia cultural. Según Winnicott, «este espacio intermedio es la continuación del ámbito del niño inmerso en el juego, preservado en la intensa experiencia propia del arte, la religión y la investigación científica más creativa». Me pregunto si no deberían añadirse a este entramado el nacionalismo y la ideología política, por lo que tienen de alucinación mitológica, construcción cultural y filtro mediador de la realidad.

El adulto, de acuerdo con Winnicott/Fuller, no logra liberarse nunca del anhelo de crear de nuevo un mundo propio (o de darle sentido al que le envuelve) mediante un acto de imaginación, y esto parece ser la base biológica de toda actividad cultural desde el neandertal tardío y el primer cromañón hasta nuestros días.

La lectura evolutiva del comportamiento artístico lleva a situar su desarrollo en un terreno intermedio entre el juego y la necesidad, entre el aprendizaje y las presiones del entorno natural. Existe la suficiente evidencia para deducir que la extraordinaria plasticidad del cerebro protohumano, su capacidad en definitiva de asimilar y asimilarse a situaciones ignotas –es decir, del saberse beneficiar de las situaciones de crisis–, ha sido la base de su inaudito y singular éxito en la historia evolutiva de la vida en el planeta. Somos el resultado de esta interacción y reacción constante con el entorno, y estamos singularmente preparados para generar en simultaneidad situaciones nuevas y para enfrentarnos a las crisis de conocimiento producidas por ellas. Dicho de otro modo, se ha tratado de un larguísimo (o cortísimo, según sea la medida de tiempo que utilicemos) proceso de puesta a punto para el lujo y la tragedia de la modernidad. El haber pasado el siglo en el que más radicales cambios se han producido desde

el albor de la historia sin que haya habido un cortocircuito terminal es poco menos que un milagro.

Especulemos con que haya llegado el momento de preguntarse si tanto la ideología política como la poesía no son más que la sedimentación de la experiencia subjetiva de la historia mientras se brega con la objetividad de la vida propia, individual, intransferible de cada uno de nosotros. Quizá es en la tierra de nadie que existe entre la propia vida, entendida como un accidente biológico, y la vida propia, entendida como un accidente existencial, donde ocurre la poesía, el arte, lo simbólico y lo mítico, incluida, repito, la ideología política, que es el sueño de lo posible en aquellos momentos, no muchos, en que no se ha acabado en desastre.

El arte, la poesía y la ciencia comparten el objetivo de hacer que lo invisible deje de serlo, o quizá de manera más precisa –dado que la cuestión de lo que constituye la realidad visible ha sido objeto de debate intenso desde Demócrito y los atomistas–, que lo desconocido lo sea menos. Por consiguiente, es posible crear modelos tanto epistemológicos como ontológicos en cualquiera de estos campos. Por añadidura, no se puede ver o entender una idea determinada hasta que no poseemos la metáfora o la analogía que nos permite reconocerla, y estos medios de traducción semántica, aunque de raíz obviamente lingüística, son esencialmente visuales.

Si bien los modelos de interpretación están ligados a la teoría que pretenden hacer inteligible, también tienen una vida autónoma que sobrevive a la teoría de la que emergieron. Por ejemplo, el modelo planetario del átomo es incompleto en el mejor de los casos, o falso en el peor; sin embargo, en la medida en que consigue conectar y relacionar la inefable esencia de la materia con la inabarcable dimensión del universo, activa un registro que además de acercarse a la verdad, es emocional y estético. Esa es la razón, similar, por la que todavía nos emocionamos, doscientos años después de la Ilustración, ante una pintura religiosa del barroco incluso sin participar de aquel particular sistema de creencias. Ningún modelo representacional e interpretativo es intrínsecamente falso, solo lo es la teoría a la que el modelo hace referencia e intenta explicar visualizándola.

[2]

El orden es una aberración que tarde o temprano se manifiesta.

Michel Serres, *La Naissance de la physique dans le texte de Lucrece*

Los museos son modelos interpretativos y representacionales de la realidad antropológica configurada no solo por la teoría pura sino por la ideología política y por las políticas económicas, históricas, culturales, raciales y de género. Existen como artefactos especulares de la cultura dominante, funcionan como indicador barométrico de la meteorología ideológica en el mundo de la cultura y en el terreno de lo social. Hay una contradicción fundamental, no obstante, entre una cultura política de *attrezzo* como la nuestra en los globales albores y ardores del siglo XXI y una institución, el museo, en este caso, de arte

contemporáneo –otra espectacular contradicción de términos, dicho sea de paso–, todavía conformado por el legado del movimiento moderno, es decir, como un aparato ideológico que se percibe a sí mismo como recipiente de excelencia y rigor académico y, simultáneamente, como contenedor de ideas que merecen tener un impacto transformador en la arena pública. Este impacto es lo que le da su dimensión política. Por lo tanto, la viabilidad del museo (y de la política) quedará sedimentada o no en la medida en que la ideología –que como el mito es tanto un patrón idealizado de comportamiento social que da sentido a la experiencia como una lente metafórica que se enfoca hacia el mundo para entenderlo– pueda o no ser inoculada de nuevo en el territorio de la cultura y en el ámbito de lo social. La radicalidad sin ideología en el arte cae en el terreno baldío del ejercicio retórico. No se refiere al mundo, se circunscribe únicamente al lenguaje, pero un lenguaje pertrechado con una mínima cantidad de contenido, algo así como un cuerpo enfermo justo antes de transformarse en cadáver, que es, por lo visto, lo único que el mercado parece capaz de absorber. En el caso de la política, el ejercicio retórico de la radicalidad sin ideología puede servir para justificar cualquier cosa.

[3]

Profundamente infectada por el sentido, la representación ha perdido por completo la inocencia. Podemos llamar inocente a una representación que se ofrece simplemente como tal, que solo pretende ser la imagen de un mundo exterior (real o imaginario, pero exterior); en otras palabras, que no incluye su propio comentario crítico. La introducción masiva de referencias, de burla, de doble sentido, de humor, ha minado rápidamente la actividad artística y filosófica, transformándola en retórica generalizada. Todo arte, como toda ciencia, es un medio de comunicación entre los hombres. Es evidente que la eficacia y la intensidad de la comunicación disminuyen y tienden a anularse desde el momento en que se instala una duda sobre la veracidad de lo que se expresa (¿hay quien pueda imaginar, por ejemplo, una ciencia con doble sentido?).

Michel Houellebecq, *Interventions*

Es parte consustancial de la economía del arte contemporáneo el que este sea internacional, una condición que exige viajes, hoteles y *lingua franca*. El arte local está condenado a no existir al no poseer omnipresencia. El arte contemporáneo internacional, por el contrario, obtiene omnipresencia siendo siempre el mismo, repitiéndose tantas veces y en tantos sitios distintos como sea humanamente posible. Las galerías comerciales, casas de subastas y la prensa especializada están ahí fundamentalmente para hacer que esto sea así, en la única realidad consensuada por un número ridículamente reducido de personas, todas ellas pertenecientes a las clases acomodadas de Occidente –China, por ejemplo, a pesar de su pujanza, solo es mercado (los beneficiarios del nuevo modelo económico) y cantera (artistas locales «descubiertos» por occidentales)–. La calidad de

factura es cuidadosamente preservada para dignificar las fuerzas económicas en juego, aunque a veces ni siquiera esto es necesario. Inmersos en esa sopa de respuestas a preguntas que nadie hace y preguntas sin respuesta sobre las cuales la mayoría de los mortales no tienen ni idea ni necesidad, nosotros los profesionales tomamos aviones para presentar nuestro trabajo a gente que no conocemos de nada en sitios donde solo estamos de paso, o donde estamos como *guest workers* en la jerga eufemística anglosajona. Podríamos considerar incluso al artista contemporáneo internacional como mano de obra de lujo con un contrato de trabajo temporal. El metaespacio del aeropuerto y el metaespacio del hotel se complementan con el metaespacio del nuevo museo de arte contemporáneo desprovisto de discurso político, es decir, un *utopos* que flota en un campo gravitacional propio y que solo se reencuentra con la versión sucia (real) de la realidad cuando es objetivo de un atentado terrorista, como estuvo a punto de suceder durante la inauguración del Guggenheim Bilbao. Cito lo que precede porque sienta las bases comportamentales para el simulacro de una supuesta cultura transcultural, valga la redundancia, existente por encima de las particularidades culturales no hegemónicas, que quedan, finalmente, reducidas a meras curiosidades etnológicas a pie de página. Ninguna práctica artística contribuye más a este estado de cosas que la arquitectura galáctica, también responsable del diseño de museos de arte de nueva planta como, por ejemplo, el futuro Louvre de Abu Dhabi en simetría invertida con las aventuras de Napoleón en Egipto, tierra también de arenas y camellos, oportunidad esta que se aprovechó para aramblar con un buen surtido de objetos de inmenso valor artístico y arqueológico con que nutrir lo que acabó siendo el Louvre de verdad. Aunque, claro, si el arte es un modo de comunicación entre los seres humanos, no debería imponerse el modo de comunicación de nadie.

Mientras el simulacro no puede explicar grandes verdades, la representación, como la ficción literaria, en cambio, sí, lo que no quita que el primero pueda convencer si nos conformamos con dar simplemente crédito a lo que vemos o a creernos lo que nos dicen, de la misma manera que un discurso político demagógico y manipulador puede mover a la ciudadanía si esta ha rendido previamente su capacidad de crítica. El éxito del nacionalismo agresivo o del integrismo religioso, por ejemplo, se alimenta de esta rendición. La representación es, por derecho propio, una complejísima elaboración y aprehensión simbólica de la realidad; en otras palabras, es una faceta del comportamiento totémico del que con tanta elocuencia habla el injustamente olvidado Lévi-Strauss. Hay otros medios, pero la representación es clave por su mera complejidad y sofisticación técnica. Representar, al fin y al cabo, significa primero abstraer y después plasmar de una forma nunca arbitraria. No es el resultado de una buena idea tenida por primera vez en la penumbra húmeda de la cueva primigenia, sino el resultado evolutivo de un aparato neurológico capaz de darlo. El cerebro de Altamira, resumiendo, es biológica y evolutivamente el cerebro de Kant, de Einstein y de Duchamp. Tampoco parece accidental que los espacios básicos en los que esto siempre ha tenido lugar sean ámbitos sagrados, místicos o áuricos: cuevas, laderas casi inaccesibles de montañas, iglesias y, contemporáneamente,

museos de arte con menos de un siglo de antigüedad, el contexto ilustrado socialdemócrata por excelencia donde se ha debilitado el nexo con lo sagrado en su vertiente de hermenéutica preceptiva, pero se ha mantenido el hermetismo del ritual iniciático que tantas satisfacciones da a la clerecía y tanto respeto impone al profano.

[4]

Things can be lonely / but night's dreams come true / making love to someone exactly like you / and you can't do a thing to stop me.

Chris Isaak, *Can't Do a Thing (To Stop Me)*

¿Podrías enamorarte de un doble de tu amante? Después de años de trabajo, la cueva de Altamira ha sido reproducida o «clonada» para permitir la visita ilimitada de turistas. La cueva verdadera ha sido cerrada al público general, permitiendo anualmente solo la entrada a un reducido número de académicos. Un museo de nueva planta proyectado por un prestigioso arquitecto que es también artista plástico, Navarro Baldeweg, envasa la reproducción de la extraordinaria cueva. En el museo, una profusa cantidad de objetos auténticos del período magdalenense, procedentes de varias excavaciones, contextualizan la (falsa) cueva, transformando el dispositivo expositivo en su totalidad en un parque temático no completamente auténtico ni completamente falso, dado que los objetos expuestos que acompañan el espacio recreado son sedimento arqueológico real. Pero otros aspectos entran también en juego. Al haber reproducido fielmente la cueva, la proximidad física de la copia con el original deviene irrelevante ya que la verdadera se ha cerrado al público. De hecho, podría estar situada en cualquier parte (ya existe una mala copia en el jardín del Museo Arqueológico Nacional de Madrid). El director del nuevo Museo de Altamira, que dispone de cafetería y tienda como es de rigor, reflexionaba en la prensa sobre la capacidad de las reproducciones para generar emoción y placer estético tal como la generan los originales. Él piensa que es posible. Se podría añadir que es perfectamente plausible imaginar un Museo de las Cavernas, quizá bajo los auspicios de la Smithsonian Institution de Washington, mediante su Museum of Natural History en Nueva York donde el visitante pudiera ir de Altamira a El Castillo, de La Pasiega a Lascaux, de Les Trois Frères a Parpalló sin el estrés, la fatiga y el esfuerzo económico de hacerlo a la antigua. Este museo hipotético podría reproducirse tantas veces como Guggenheims hubieran, consiguiendo con el arte paleolítico lo que se ha conseguido con el arte contemporáneo: casi todos los museos son iguales y sus colecciones permanentes tienen casi lo mismo, una metáfora (aquí me repito de nuevo) del concepto occidental de democracia que todo el mundo desea, sin darse cuenta, desde que nace.



THE REPETITION OF THE NOVELTY,
CARBONERA DEL P.S.1, NUEVA YORK,
1977. REPRODUCCIONES DE PINTURAS
DE LASCAUX Y ALTAMIRA EN LAS
PAREDES. UNA IMAGEN DEL CHIMPANCÉ
LANA* DEL YERKES PRIMATE RESEARCH
INSTITUTE DE ATLANTA. CARBÓN.
UNA CARRETILLA. BOMBILLAS
ELÉCTRICAS. UNA PISTA DE SONIDO.

* Lana es famosa por haber aprendido a hablar con ayuda de un ordenador con un alfabeto ideográfico. Es el primer primate superior en conseguir este nivel de complejidad semántica hasta llegar a elaborar conceptos e inventar palabras.

[5]

Tal vez sea un error mezclar vinos distintos, pero el viejo saber y el nuevo bien se mezclan.

Bertolt Brecht

Esperemos que la reciente idea de asociar el radicalismo crítico de izquierdas en el arte con la total ausencia de habilidad de ejecución no se aplique nunca a la microcirugía o al sexo.

El autor en conversación con Manuel J. Borja-Villel, 2007

Al arte se le han dado como definitorias muchas funciones que solo lo eran parcialmente o no constituían exclusividad al ser compartidas estas con otras manifestaciones de lo humano. Se ha dicho, por ejemplo, que la función del arte ha sido, y es, decorar, en el sentido más noble de la palabra, claro. Es decir, el intento de transformar la realidad tangible en un universo ideológico e iconográfico reconocible, propio y por lo tanto no hostil –lo del gusto y refinamiento viene después–, todo lo contrario a la naturaleza en su estado puro o al imaginario de otros grupos sociales con una visión del mundo diferente a la nuestra. Lo primero, la transformación de la realidad tangible en algo propio y controlable, está íntimamente relacionado con la historia evolutiva, genética y biológica del ser humano y es compartido por todas las razas y culturas (es interesante recordar aquí la definición del trabajo de Marx cambiando «trabajo» por «arte» y «naturaleza» por «entorno social»: «[el trabajo] es la condición y requisito general para efectuar un intercambio entre el ser humano y la naturaleza; es la condición perenne impuesta por la naturaleza al ser humano, y es por lo tanto independiente de la forma de organización social –o, mejor dicho, es común a todas las formas sociales–»), mientras lo segundo, la diferenciación del «otro» implícita en la construcción de una realidad a medida del grupo social en el que estamos inmersos, pertenece a la particularidad y el sedimento histórico de cada cultura. Desde este punto de vista, el arte de contenido político es el que más decora.

Se ha dicho también, o lo ha dicho Morse Peckham, que el arte es una forma socialmente integrada de experimentar el caos, la entropía de la existencia, sin poner en peligro el orden necesario para toda cohesión social, algo así como un tratamiento de metadona para aquellos de nosotros con mono permanente de aventura socialmente disoluta. Se ha dicho asimismo, o lo ha dicho Ernst Fischer, que es un momento de elevación de intensidad y tensión de la conciencia que nos da un conocimiento más profundo de nuestro lugar en el mundo y en el universo, algo que proporcionan también, cada una a su manera, la religión, la ideología política y la ciencia. O, según Matisse, el arte sería la mejor manera de relajar al hombre y la mujer cultivados –y acomodados– después del arduo trabajo diario, un balneario de pared para ejecutivos de combate. Mondrian, en cambio, pensaba que el día en que el ser humano llegase a un equilibrio espiritual perfecto, el arte desaparecería porque su función ha sido, precisamente, la de compensar

esa falta de armonía que nos ha acompañado desde que descendimos de los árboles –otra interpretación terapéutica de registro chamanístico–. Todo esto parece contradecir la función canónica del arte moderno y contemporáneo de choque según la cual el arte no es mediador entre el ser humano y su entorno, sino instrumento deliberado de transformación de dicho entorno; aunque, tras una segunda lectura, uno llega a la conclusión de que todas las revoluciones de salón tienen el efecto placebo de curar engañando. Dicho de otro modo, Matisse no andaba tan errado, aunque en este caso el beneficiario no fuera el burgués ilustrado. Quizá lo que deba dilucidarse, de una vez por todas, es si nos podemos permitir el lujo de dejar de pintar la misma cueva sin que se nos caiga encima y rompa el espejo en el que nos reconocemos. Ya escribió John Archibald Wheeler que el universo no existe sin testigos. Pero las cosas...

[6]

Por fin, el principio.

Michel Serres, *La Distribution*

... son aún más complicadas.

En Nueva York un hombre encorvado camina despacio arrastrando los pies sobre la nieve dejando tras de sí pisadas en forma de lenguado

En Barcelona una anciana que vive sola se encuentra muy mal de repente y llama a la Cruz Roja apretando el botón rojo de emergencia en el centro del transmisor de plástico que cuelga de su cuello mientras piensa en su hijo que vive en Nueva York

En un suburbio de Nueva Jersey otra anciana de la misma edad vende la casa en la que ha vivido los últimos cincuenta años y cae en una profunda tristeza al tener que arrojar a la basura la parte de su historia que no cabe en lo que le queda de vida

En San Sebastián un muchacho en moto choca contra un taxi y sale despedido por los aires hasta caer en la acera como un muñeco roto delante de un restaurante y eso hace que los clientes se levanten lentamente de sus mesas deseando estar en otro sitio

En Kosovo un niño de cinco años sobrevive a un bombardeo accidental de la aviación de la OTAN pero pierde a su madre y a su hermana con la que siempre jugaba a médicos

En Chicago un taxi se detiene en la avenida Michigan a la altura del Illinois Center para encochar a una mujer rubia bien vestida y a su hijo de cinco años que llora porque llueve

En Madrid una mujer de cincuenta y seis años cierra la puerta de una galería de arte a las nueve de la noche de un jueves pero continúa trabajando hasta pasadas las once sin estar segura de que valga la pena

En Phoenix una mujer sola de cincuenta y ocho años necesita afecto con urgencia e intenta llevar a su cama al primer hombre que encuentra en un bar sin conseguirlo debido a su edad

En El Paso un inmigrante ilegal muy joven consigue burlar a la migra de fronteras y llegar hasta Albuquerque en Nuevo México donde su hermana casada ya lleva tres años viviendo sin papeles esperando una amnistía o un milagro

En Tarifa aparece el cuerpo hinchado de un magrebí flotando en el agua boca abajo muy cerca de una playa llena de turistas del norte de Europa que siguen tomando el sol como si no estuviera

En Madrid un político muy conocido dimite a causa de delitos graves de corrupción cometidos por colaboradores próximos y amigos íntimos de toda la vida pero casi nadie le tiene en cuenta su gesto de dignidad personal y sus oponentes dentro y fuera del partido se alegran de lo sucedido

En Trieste en la silla de ruedas donde lleva dos meses postrado y seguirá hasta que lo venza el paso del tiempo un anciano intenta recordar con esfuerzo los nombres italianos de las ciudades que pasaron a manos yugoslavas al final de la Segunda Guerra Mundial y en las que había estado de joven

En México D.F. una mujer madura orina la madrugada de un sábado mientras su marido duerme y el matrimonio joven del piso de abajo hace el amor jadeando fuertemente

En Los Ángeles un camionero blanco de Corpus Christi cierra el trato con una prostituta negra de muslos y pechos muy gruesos nacida en un pueblo de Alabama que sube sonriendo a la cabina con aire acondicionado en la mañana de un lunes irrespirable

En Bilbao un matrimonio de las afueras visita un nuevo museo de arte contemporáneo sin entender lo que ven pero a los dos les impresiona el edificio

En el barrio de Sant Andreu de Barcelona una mujer de pelo rubio teñido prepara el desayuno para el hijo y el marido con el que ha tenido una pelea a gritos por cuestiones de dinero la noche anterior antes de que una vez en la cama él la penetrara por detrás sin decir nada

En Alahurín el Grande un chico de veintitrés años y una chica de veinte se casan con cura y todo porque se quieren y porque así va a ser para toda la vida

En Montreal un hombre casado le dice a la mujer con quien está en la cama que la querrá siempre siempre siempre y no miente pero ella no se lo cree porque la vida a menudo trabaja en contra de lo que deseamos con desespero aunque asiente con la cabeza en silencio

En Madrid un hombre ciego intenta adivinar con el tacto las formas de una escultura en mármol de mujer yacente a tamaño natural en el Círculo de Bellas Artes mientras aquellos que lo miran se turban sin saber exactamente el porqué

En Minneapolis un hombre solo desde hace años pasa varias horas de la noche hablando por teléfono con una mujer que está dispuesta a hacer sexualmente lo que él quiera todo el tiempo que quiera sin verse ni encontrarse nunca por cuatro dólares y sesenta centavos el minuto

En Fistera un pescador se queda en casa con la mujer y los hijos porque el nordeste sopla muy fuerte y tiene miedo de salir al mar y no volver a verles

En Gainesville un hombre de treinta y un años se entera de que es hijo adoptivo cuando su madre biológica que había jurado mil veces no hacerlo lo busca y consigue encontrarlo por medio de un detective privado especializado en estas cosas

En la playa de Varadero una jinetera de diecinueve años estudia las caras de los turistas europeos cincuentones que pasean solos buscando con los ojos disimulando para decidir cuál de ellos tiene aspecto de cliente fácil y sobre todo inofensivo

En Derry una mujer madura abandona con resentimiento a su marido a pesar de ser un buen hombre porque no puede soportar su adicción a la bebida y su impotencia sexual y porque piensa que su vida con otro pudo haber sido mejor

En San Petersburgo un teniente coronel de cuarenta y ocho años veterano de la campaña de Afganistán acepta el puesto de director del Museo del Arma de Artillería donde se guarda el coche blindado de Lenin porque le aterra que se borre la memoria histórica de su país en el siglo xx aunque todo fuera un error

Cerca de Gandesa un norteamericano de ochenta y dos años judío comunista veterano de la Brigada Lincoln vuelve al lugar donde perdió el brazo derecho dibujando muy rápido las posiciones enemigas bajo fuego graneado para volverlo a dibujar todo con el brazo que le queda esta vez con extrema lentitud

En Brisbane un enfermero filipino ayuda a defecar y limpia luego con la esponja a una anciana que no puede valerse por sí misma y lo hace con delicadeza y ternura porque le recuerda a su madre a quien no ha visto desde hace meses

En Berlín un maestro de escuela de setenta años que fue informador de la Stasi por miedo y convicción marxista reflexiona y concluye que de volver a nacer volvería a hacer lo mismo porque cada cual debe tener claro a quién y por qué traiciona

En Palm Beach una mujer madura e inteligente con dos hijos crecidos vive una vida acomodada y apática gracias a su marido que es corredor de apuestas casi siempre ilegales del que nunca ha estado enamorada pero a quien no piensa abandonar

En Rentería un hijo de inmigrantes extremeños de veinte años nacido en el País Vasco que es miembro de Jarrai desde los quince lanza un cóctel molotov contra una camioneta de la ertzaintza y produce quemaduras de segundo grado a un policía a quien no conoce de nada

Cerca de Burgos un accidente de carretera mata a dos turistas alemanes veteranos de la Legión Cóndor en su primera visita a España desde la Guerra Civil

En Tucson un teniente de las fuerzas aéreas norteamericanas hace de cicerone a un grupo de visitantes de la tercera edad en Davis-Monthan Air Force Base utilizando chistes fáciles y haciendo ver que es piloto de combate cuando en realidad no es así y eso le mortifica

En Atlanta un matrimonio rico y cocainómano seduce después de cenar a otro matrimonio algo más joven que han conocido hace poco para que acceda a una noche de sexo en grupo que acaba dejando a todos sin saber qué decirse al terminar

En Leningrado un turista canadiense compra un icono falso y una medalla comunista de Héroe de la Unión Soviética auténtica en el mercadillo próximo al Hotel Europa sin saber que el propietario original de la medalla realmente se la mereció

En Moscú un hombre de negocios de Boston soborna al encargado de recepción del Hotel Metropol para que le den la habitación donde se hospedó Lee Harvey Oswald y poder contactarlo de vuelta en la oficina

En Río de Janeiro un español de paso encuentra y compra en una librería de lance un libro publicado en Madrid en 1952 que huele a moho con unas fotografías terribles de ejecutados en la guerra de su país que un hermano marista le había enseñado en el patio del colegio cuando tenía doce años diciendo esto lo hicieron los rojos

En la bahía de Guanavara en el ferry que navega en dirección a la isla de Paquetá una joven mulata embarazada se siente indispuesta y vomita en el agua echada con la frente perlada de sudor sobre la barandilla del barco al atardecer

En Coyoacán una militante de izquierdas inglesa treintañera que suda copiosamente pide indicaciones para llegar a la casa museo de León Trotsky sin importarle que la de Frida Kahlo quede cerca porque siempre ha pensado que el arte es un juego para ricos y una manera boba de perder el tiempo

En Thiès cerca de Dakar una niña de nueve años sufre una ablación de clítoris porque así se ha hecho siempre para evitar la inclinación natural de las mujeres al sexo ilícito que tan terribles efectos tiene en las relaciones entre hombres y tan gravemente ofende a Dios

En Hong Kong un joven hombre de negocios formado durante los últimos años de soberanía británica se debate entre hacerse o no miembro del Partido Comunista chino ya que la naturaleza del comercio consiste en saber adaptarse a las circunstancias

En Estambul cerca del puente de Gálata un muchacho adolescente roba el dinero en metálico de la cartera del hombre de negocios occidental y culón que es el vivo retrato de Goering a quien ha hecho creer que acompañará a su hotel

En Manhattan un hombre de mediana edad visita a la psiquiatra que le está tratando por depresión crónica y le cuenta terriblemente avergonzado cosas que nunca había contado a nadie ni tan solo a sí mismo y sale a la calle para seguir viviendo sin sentir el más mínimo alivio

En White Sands no lejos de donde se detonó la primera bomba atómica antes de soltar la de verdad en Hiroshima un escultor neoyorquino se desorienta entre las arenas blancas durante horas y cuando por fin encuentra su coche piensa que hubiera sido mejor seguir perdido

En un suburbio de Richmond una mujer casada solo consigue llegar al orgasmo cuando hace el amor con su amiga íntima y no se siente culpable pero sí triste porque sabe que tarde o temprano tendrá que decidir qué hacer y cualquier decisión será devastadora

En París un policía retirado y viudo recuerda por las noches a pesar suyo el sonido sordo del golpe de porra que asestó a una estudiante de aspecto norteafricano y el tenue gemido que exhaló antes de caer al suelo con la cabeza ensangrentada todo ello hace cuarenta años en una acera

En Buenos Aires un anticuario del barrio de San Telmo sabe que podrá vender muy caro un coche de juguete a un turista italiano cuando el hombre le dice que había tenido uno igual de pequeño que se perdió cuando sus padres cambiaron de casa

En Luarca un párroco viejo y enfermo le confiesa en el hospital a su hermano menor que perdió la fe hace cuarenta años pero continuó representando su papel porque no podía traicionar la de los demás

En Kigali una mujer tutsi que vio matar a su marido y a sus hijos antes de ser violada dice que la hija dulce y queridísima que nació de aquella violación es lo mejor que podía haberle pasado en la vida

En el pueblo viejo de Belchite una productora anglosajona utiliza los restos destrozados del pueblo como decorado para el rodaje de una película humorística de guerra de presupuesto millonario en dólares y añaden a las ruinas otras de cartón-piedra que parecen más reales que las verdaderas y un cadalso y una estatua ecuestre decapitada para que haga más efecto

En Lisboa un ilustrador de éxito que luchó en Angola hijo único exiliado voluntario en América vuelve para hacerse cargo de su madre agonizante y reencuentra por casualidad a la mujer que amó por vez primera y con la que siempre ha creído que debió casarse

En Barcelona un muchacho preso en la cárcel Modelo por asesinato involuntario aprende a pintar al óleo para poder plasmar de memoria los paisajes del pueblo almeriense donde creció

En Barcelona un pintor ya mayor y anónimo pero sin resentimientos enseña a pintar al óleo a los presos de la cárcel Modelo que lo piden porque piensa que el arte mejora a las personas

En Miami una estudiante embarazada de diecisiete años que no quiso abortar da a luz a un niño sano de tres kilos y medio con quien pasa media hora antes de darlo en adopción

En Long Island un hombre entrado en años que ha vivido intensamente pasea por la playa cerca del faro de Montauk con la sensación de no haber entendido algo fundamental en su vida pero no sabe qué es y le aterra pensar que pueda morir en esa ignorancia

En Lyon un muchacho de dieciséis años acaba de perder la virginidad con una chica del barrio mayor que él y no sabrá hasta que sea ya anciano que este coito apresurado ha sido uno de los actos capitales de su vida

En Barcelona un hombre de mediana edad afeitado y asea en la sala de enfermedades hepáticas del Hospital Clínico a su padre con el que ha tenido una relación difícil sin saber que este morirá de madrugada

En Nueva York de madrugada en el quinto piso del número 38 de la calle North Moore un hombre de edad madura lleva horas intentando escribir un poema sin conseguirlo

A pesar de que en el desierto libio existan cuevas pintadas y grabadas de forma exquisita hace siete mil años por manos hábiles de artesanos desaparecidos junto con sus nombres que no han sido vistas por casi nadie en los últimos seis mil

Y que en el desierto de Atacama el sol siga cayendo a plomo sobre hormigas libélulas lagartos escorpiones tarántulas serpientes y fosas comunes llenas de desaparecidos en la década de los setenta del siglo pasado

Y que en la cañada de Olduvai haya aún cientos de fósiles de ancestros homínidos de los que ninguna universidad americana tiene el más remoto conocimiento

Y que en el Cañón del Chaco al norte de Santa Fe en Nuevo México no viva un alma desde el día en que desapareció el último anasazi

Y sobre todo (coma) que la Tierra siga girando sin pausa en la órbita que un relojero ciego le otorgó sin que hubiera ninguna razón de peso (punto)

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- FISCHER, Ernst: *The Necessity of Art: A Marxist Approach*. Baltimore: Penguin Books, 1963. Edición en castellano: *La necesidad del arte*. Barcelona: Península, 1997 (4ª ed.) [trad. de Jordi Solé Tura].
- FULLER, Peter: *The Naked Artist: «Art and Biology» & Other Essays*. Londres: Writers and Readers, 1983.
- HOUELLEBECQ, Michel: *Interventions*. París: Flammarion, 1998. Edición en castellano: *El mundo como supermercado*. Barcelona: Anagrama, 2000.
- ISAAK, Chris: «Can't Do a Thing (To Stop Me)», *San Francisco Days* (álbum musical), 1993.
- LANG, Berel; FORREST, Williams: *Marxism and Art: Writings in Aesthetics and Criticism*. Nueva York: David McKay Co., 1972.
- LÉVI-STRAUSS, Claude: *Le Totémisme aujourd'hui*. París: Presses Universitaires, 1962. Edición en castellano: *El totemismo en la actualidad*. México D.F.: FCE, 1980.
- PECKHAM, Morse: *Man's Rage for Chaos: Biology, Behavior and the Arts*. Filadelfia; Nueva York: Chilton Books, 1965.
- SERRES, Michel: *La Naissance de la physique dans le texte de Lucrece: Fleuves et Turbulences*. París: Les Éditions de Minuit, 1977. Edición en castellano: *El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio. Caudales y turbulencias*. Valencia: Pre-textos, 1994.
- TIFFANY, Daniel: *Toy Medium, Materialism and Modern Lyric*. Berkeley; Los Ángeles: University of California Press, 2000.
- WATSON, Peter: *A Terrible Beauty: A History of the People and Ideas that Shaped the Modern Mind*. Londres: Weidenfeld & Nicolson, 2000. Edición en castellano: *Historia intelectual del siglo xx*. Barcelona: Crítica, 2002.
- WHEELER, John Archibald: *Frontiers of Time*. Ámsterdam: North Holland Publishing Co., 1979.
- ŽIŽEK, Slavoj: *The Plague of Fantasies*. Londres; Nueva York: Verso, 1997.